

# El movimiento de los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos

---

---

*Arturo Santamaría Gómez\**

## *Resumen*

La presencia de los inmigrantes indocumentados en la economía y sociedad estadounidense es de tal dimensión que ha adquirido una enorme relevancia entre las clases asalariadas de Estados Unidos. De la misma manera los inmigrantes han sido parte de los movimientos sindicales, culturales y de los derechos humanos más relevantes en Estados Unidos en los últimos treinta años. En 2006 presenciamos uno de estos movimientos que se dio como respuesta a la Ley HR 4437, que fue el detonador que generó una movilización sin precedentes y una politización súbita y masiva en la comunidad latina en aquel país.

*Palabras claves:* inmigrantes indocumentados, movimientos sociales, derechos civiles, sindicatos, Estados Unidos.

## *Abstract*

The presence of the undocumented immigrants in the society of the United States has acquired relevancy among the wage-earning classes in that country. As a result, immigrants have become a part of the most important cultural, labor and human rights movement in the United States during the last thirty years. In 2006 we watched one of those movements showing a militant answer to the law HR 4437, which was the detonator that originated such a mobilization without any precedent and a sudden and massive politization among the Latin community north of the border.

*Keywords:* undocumented immigrants, social mobilizations, civil rights, syndicate, United States.

Recepción del original: 16-08-06

Recepción del artículo corregido: 22-05-07

\* Profesor adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Sinaloa. Dirección electrónica: santamar24@hotmail.com

Según el censo de 2000, había 8.4 millones de inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos. Para 2005, el Centro Hispánico PEW ya estimaba la cifra en aproximadamente 12 millones. De ellos, se calculaba que 78% eran centro y sudamericanos, y 56%, mexicanos. Los hispanos en su conjunto se convirtieron desde el 2000 en la minoría más grande en los Estados Unidos y en el grupo étnico que crece con mayor rapidez en el país. En 2006 ya eran 14.4% de la población, y se estima que serán 25% en el 2050; además de mayoría en ciudades como: Los Ángeles, San Diego, San José y San Francisco, en California; San Antonio, Houston y Dallas en Texas; Chicago, Illinois, y la ciudad de Nueva York, entre otras. Los trabajadores inmigrantes indocumentados según el mismo Centro Hispánico,<sup>1</sup> en el nivel nacional conforman 14% de los trabajadores de la construcción; 17% del personal que labora en la limpieza; 12% del que trabaja en restaurantes; y 25% del que labora en la agricultura.

La Propuesta de Ley HR 4437 (Ley para la Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Indocumentada), aprobada el 16 de diciembre de 2005, fue el detonador que generó en la comunidad latina una movilización sin precedentes y una politización súbita y masiva. La politización pasó de los grupos de activistas a las discusiones en las escuelas, los centros de trabajo y los hogares. En una reacción inmediata a la decisión de los legisladores, las organizaciones de activistas latinos, de defensa de los inmigrantes y de derechos humanos, se reunieron para planear las acciones con las que confrontarían la ofensiva anti inmigrante. A pocos días de empezar el año (el 12 de enero), líderes de las comunidades latinas se reunieron en la costa oeste para programar actividades conjuntas, mientras en la costa este se lanzaba un *boicot* a las bebidas alcohólicas durante el mes de febrero, prácticamente como un ensayo de lo que se haría el 1 de mayo. En Los Ángeles, un amplio abanico de organizaciones pro inmigrantes se dio cita en la histórica Placita Olvera para formular un plan de acción, y el 11 de febrero en Riverside, California, se llevó a cabo la primera Cumbre de Liderazgo Mexicano /Latino, en donde alrededor de 500 líderes de todo Estados Unidos planearon la realización de marchas multitudinarias en California, Nevada, Illinois, Texas, Arizona y Nueva York. A partir de la primera marcha en Los Ángeles, se empezaron

<sup>1</sup> Vicente De la Cruz, "Ola mexicana", en *La Raza*: 24 de junio de 2005.

a perfilar las características simbólicas que unirían a todo el movimiento: vestimenta blanca, banderas estadounidenses y mexicanas, y el pacifismo de los participantes. El lunes siguiente, 27 de marzo, el Comité Judicial del Senado presentó una propuesta alternativa a la ley HR4437, escrita por los legisladores Hagel y Martínez, que proponía una vía para que los inmigrantes indocumentados se hicieran de la ciudadanía, pero la propuesta fue rechazada por el pleno de la Cámara Alta. Sin embargo, esos intentos de encontrar caminos alternativos a la propuesta de Sensenbrenner eran un indicador del poder de las movilizaciones.

Así, la primera fase del movimiento se desplegó del 12 de enero –con la primera reunión de líderes latinos al 1 de mayo– con las marchas en 250 ciudades y el primer boicot nacional en la historia de Estados Unidos. Una segunda etapa se empezó a activar ya no en las calles sino en los barrios, escuelas, centros laborales, espacios de cabildeo del Senado y la Cámara de Representantes.

Las movilizaciones de primavera mostraron a las comunidades hispanas que tienen un poder colectivo y emergente. Después del 1 de mayo, los trabajadores inmigrantes no regresarán fácilmente a las sombras; al margen de lo que decida el Congreso. La lucha por la legalización se vinculará con otros problemas sociales tales como: el derecho a aprender y hablar la lengua materna; el combate al excluyente sistema de justicia; a los sueldos miserables y la falta de seguro médico.

#### ANTECEDENTES CERCANOS

La primera gran expresión de descontento social de los inmigrantes latinos, posterior al Movimiento chicano, –en ese caso totalmente espontánea y sin dirección alguna– fue la participación en la rebelión angelina de South Central en 1991. En los sesenta y setenta hubo líderes sindicales y sociales como César Chávez y Bert Corona, en California, Guadalupe Sánchez, en Arizona y Antonio Orendain, en Texas que organizaron luchas de los trabajadores indocumentados.<sup>2</sup>

En efecto, durante la rebelión de abril a principios de 1991 en los barrios de South Central, –una zona donde se mezclaban en cuotas demográficas similares tanto negros como inmigrantes mexicanos, y que a inicios del siglo XXI era ya casi exclusivamente latino–, los actores más visibles de la

<sup>2</sup> Arturo Santamaría Gómez, *La izquierda norteamericana y la organización de los trabajadores indocumentados*: México, Ediciones de Cultura Popular, 1988, pp. 101-103.

revuelta popular fueron los negros. Sin embargo, la participación de los latinos fue tan numerosa como la de la población afroamericana. Por ejemplo, de los primeros 5,438 arrestados entre el 30 de abril y el 4 de mayo, 2,022 eran negros; 568 eran blancos; 84 fueron clasificados como “otros”; y 2,764 eran latinos. De estos últimos, según el Departamento de Inmigración y Naturalización, “La Migra”, 1,200 eran indocumentados. De los primeros 477 indocumentados arrestados, de acuerdo con estimaciones de la misma policía migratoria, 362 eran mexicanos; 62, salvadoreños; 35, guatemaltecos; 14, hondureños; 2, jamaíquinos y el resto, de otros países.<sup>3</sup>

La manera de involucrarse en el conflicto también tuvo características diferentes según cada grupo étnico. Los latinos, por ejemplo, fueron detenidos por saqueos más que por incendios o destrucción de locales comerciales. En los Tribunales argumentaron que su participación obedecía a años de frustración y discriminación, y no a una respuesta por el veredicto judicial contra Rodney King; hombre negro acusado de resistencia a la autoridad, a pesar de ser brutalmente golpeado por la policía de Los Angeles. Es decir, en 1991 vimos ya a inmigrantes indocumentados participar en las protestas y estallidos sociales de la zona metropolitana de Los Angeles, que se convirtió en el principal centro de movilización de las manifestaciones durante el 2006.

La revuelta de 1991 tuvo ribetes delictivos y carecía de un objetivo social definido; sin embargo, a la vez mostraba una enorme carga de descontento social tanto de las capas pobres nativas como de los inmigrantes de origen latinoamericano. El argumento común, sostenido por numerosos investigadores sociales y periodistas, de que los inmigrantes –y más particularmente los indocumentados– no participaban en las organizaciones y movimientos sociales de Estados Unidos era falso, y lo demostraba más que los motines de 1991, la participación en numerosas luchas sindicales, vecinales, educativas y culturales a lo largo de varias décadas, pero había tenido un bajo perfil y sólo expresión local. James Petras analiza esta incorporación subterránea a la sociedad estadounidense de manera muy aguda:

La primera oleada de inmigrantes, en los años ochenta, como epílogo del choque neoliberal y del terror militar, buscaba trabajo de cualquier tipo, en el anonimato e incluso en las peores condiciones; muchos de sus componentes *disimularon* su pasado militante pero *no lo olvidaron*. A medida que la afluencia de trabajadores inmigrantes aumentaba, en las principales ciudades de Ca-

<sup>3</sup> *Los Ángeles Times*, California, EUA, 7 de mayo de 1992.

California, Texas, Arizona y Nuevo México se concentraban grandes cantidades de trabajadores latinoamericanos. Ello condujo a la creación de una densa red de clubes sociales, culturales y deportivos, y de organizaciones informales basadas en anteriores vínculos familiares, de barrio o regionales. Florecieron muchos pequeños negocios, aumentó el poder adquisitivo, aumentó también la asistencia de niños a escuelas en que los latinoamericanos ya eran mayoritarios, y numerosas estaciones de radio se dirigían a los trabajadores inmigrantes en su propia lengua. Pronto, el sentimiento de solidaridad creció por la simple fuerza del número, la facilidad de comunicación, la proximidad de otros trabajadores compatriotas, y por encima de todo de la experiencia común de una explotación no sujeta a regulación ni a moderación, en los peores y peor pagados empleos, todo lo cual iba acompañado de actitudes racistas por parte de empresarios, trabajadores blancos, policías y otras autoridades(...). La anterior militancia proveniente de la resistencia popular masiva a los escuadrones de la muerte en El Salvador, el gusto por la libertad y la dignidad adquirido durante el periodo sandinista en Nicaragua, los múltiples movimientos campesinos de México “salieron del armario” y hallaron nueva expresión social en el *movimiento de masas de los trabajadores inmigrantes*.<sup>4</sup>

En el escenario de fondo de las históricas movilizaciones de marzo, abril y mayo de 2006 posaban décadas de organización silenciosa y paciente de los trabajadores indocumentados a través de sindicatos, clubes de oriundos; organizaciones de barrio estudiantiles, religiosas, artísticas, políticas, empresariales, deportivas, etc... Quedan como precursores en la organización de los inmigrantes sin documentos agrupaciones pioneras como: el Centro de Acción Social Autónoma (CASA), los pequeños partidos de izquierda estadounidense; los sindicatos de trabajadores agrícolas de Texas, Arizona y Ohio, que dirigieron –respectivamente– Antonio Orendáin, Guadalupe Sánchez y Valdemar Velásquez; el Sindicato Internacional de Trabajadores de la Costura, que con Miguel Machuca, Cristina Vázquez y Tony Orea, a partir de los setenta del siglo XX, dio los primeros pasos para agrupar y defender a los trabajadores indocumentados como un sector específico de las clases asalariadas de Estados Unidos.<sup>5</sup>

Los trabajadores indocumentados constituidos en un sector con particularidades propias dentro de las clases asalariadas de Estados Unidos, específicamente caracterizable y predominante en ciertas ramas de la eco-

<sup>4</sup> James Petras, “Mesoamérica llega a Norteamérica: dialéctica del movimiento de trabajadores inmigrantes”, en *Rebelión*: 27 de abril, 2006.

<sup>5</sup> Arturo Santamaría Gómez, op. cit., pp. 195-208.

nomía, y en ciertas regiones de la geografía estadounidense, en un proceso que concentra no más de cuarenta años de manera ascendente –aunque desigual–, fue construyendo una experiencia propia dentro de los movimientos sociales de la sociedad norteamericana. Las primeras luchas laborales que trascendieron en la opinión pública, en las que los trabajadores sin documentos eran el sector mayoritario o único dentro de un movimiento huelguístico, fueron las encabezadas por los sindicatos agrícolas de Texas y Arizona en 1975 y 1977, respectivamente.<sup>6</sup> En años recientes, latinos e inmigrantes han estado a la vanguardia del movimiento sindical. Algunas de las más importantes batallas laborales en la pasada década –incluyendo la campaña de Justicia para los *Janitors* (trabajadores de limpieza en oficinas, hospitales, escuelas, tiendas de autoservicio, etc.) y la huelga de los trabajadores de almacenes en California– han sido lideradas por inmigrantes. En 2006, miles de trabajadores se movilizaron en la campaña de Hotel Workers Rising; una lucha para ganar sueldos decentes y beneficios y que está en contra de las mega corporaciones dominantes de la industria hotelera.

Esas luchas, poco conocidas y con escasa repercusión nacional, fueron, sin embargo, experiencias significativas que junto con acciones prácticamente anónimas y otras sólo conocidas en el nivel local dieron pie a las grandes movilizaciones de los inmigrantes mexicanos y centroamericanos en 1994 contra la Propuesta 187<sup>7</sup> enarbolada por Pete Wilson en California. Ese año el electorado californiano aprobó una ley que afectaba severamente la situación de los inmigrantes, pero posteriormente Wilson (autor intelectual de la ley y principal promotor de su aceptación) así como otros políticos vinculados con él, sufrieron derrotas electorales donde el electorado hispano fue un factor central.

En este contexto, las características de las movilizaciones de los inmigrantes hispanos en Estados Unidos en la primavera de 2006 son éstas:

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 240-245.

<sup>7</sup> La propuesta 187 de California fue una iniciativa presentada para las elecciones de California de 1994 que proponía negarle a los inmigrantes indocumentados servicios sociales, médicos y educación pública, la cual fue inicialmente aprobada en el Senado del estado, pero, posteriormente fue derogada en la Suprema Corte de Justicia y precedida por las marchas masivas de los inmigrantes de origen mexicano. Aunque la propuesta de Pete Wilson recibió el apoyo de algunos políticos y líderes de origen mexicano, pero los más representativos de ellos, incluyendo, en primer lugar, al senador Art Torres, se opusieron con sólidos argumentos a la propuesta.

## CAPACIDAD DE CONVOCATORIA

La cantidad de participantes en las marchas de la primavera de 2006, del 10 de abril al 1 de mayo, fue de 5,058,806 (en una estimación alta) y de 3,324,256 (en una estimación baja), y el número aproximado de poblaciones donde se manifestaron los inmigrantes fue de 250.<sup>8</sup> A su vez, la abrumadora mayoría de los inmigrantes mexicanos, en particular, y de latinos, en general, corresponde a la proporción que ellos tienen en el conjunto de los inmigrantes. Un estudio del Instituto de Políticas Públicas de California (IPPC)<sup>9</sup> precisa que 56% de los inmigrantes indocumentados son mexicanos; 24%, de otros países de Latinoamérica; 10% son asiáticos; 6%, de Europa y Canadá, y 4% del resto de países. Tal estudio concluye, con base en una encuesta estatal del IPPC –estadísticas del censo y del Departamento de Finanzas de California– que en el país hay 10 millones de inmigrantes indocumentados; uno de cada 15 californianos no tiene documentos para residir legalmente, y uno de cada 25 trabajadores en el país es indocumentado.

Las ciudades que marcaron la pauta en la “capacidad de convocatoria”, iniciativa y creatividad fueron Chicago (750 mil manifestantes en la estimación alta y 400 en la baja –en la marcha del 1 de mayo) y Los Ángeles (700 mil manifestantes en la estimación alta y 400 mil en la baja– en las marchas del 10 de abril y del 1 de mayo), lo cual no se explica tan solo por la cantidad de inmigrantes latinoamericanos que residen ahí y en las áreas metropolitanas que las circundan, sino porque en esos lugares se ubica la mayor cantidad de inmigrantes indocumentados procedentes de México y Centroamérica, quienes suman por lo menos 80% de la población indocumentada establecida en Estados Unidos. En el mismo sentido, los inmigrantes de estas dos regiones latinoamericanas explican las inmensas movilizaciones de Dallas (500 mil la estimación alta y 350 la estimación baja), de Nueva York (300 mil la estimación alta y 100 mil la baja), la de Phoenix (250 mil la estimación alta y 100 mil la baja) y Washington DC (180 mil tanto en la estimación alta como en la baja), donde predominan los inmigrantes indocumentados mexicanos y centroamericanos. Es decir, las ciudades con las manifestaciones más numerosas fueron aquellas donde habita un mayor número de inmigrantes indocumentados y donde

<sup>8</sup> Xochitl Bada, 15/5/2006 correo electrónico a Raúl Ross, integrante de la Coalición por los Derechos Políticos de los Mexicanos en el Extranjero (CDPME).

<sup>9</sup> Citado por Araceli Martínez en “California: más y más inmigrantes”, *La Opinión*: Los Ángeles, California, 21 de abril de 2006.

se conjugaron la experiencia, creatividad y penetración de los nuevos y viejos liderazgos. Tan solo por el número de manifestantes y la cantidad de ciudades donde marcharon los inmigrantes y sus simpatizantes el movimiento de los trabajadores inmigrantes superó todo precedente histórico en Estados Unidos.

#### LA HORIZONTALIDAD DE LOS NUEVOS LIDERAZGOS

Precisamente de los años setenta –si sólo hablamos de las dos metrópolis que marcaron la pauta del movimiento– provienen los promotores más experimentados y veteranos en la organización de las marchas de la primavera hispana de 2006: Angelina Corona, Armando Navarro, Nativo López, Juan José Gutiérrez, Javier Rodríguez, María Elena Durazo, Felipe Aguirre, etc. (zona metropolitana de Los Ángeles); Emma Lozano, Omar López, José Artemio Arreola, Jorge Mújica, Luis Pelayo (zona metropolitana de Chicago), etc. Muchos de ellos son, como en el caso de Los Ángeles, ex miembros de las organizaciones mencionadas, o como en Chicago –con la excepción de Emma Lozano– inmigrantes mexicanos de las décadas de los setenta y ochenta, con experiencia política y organizativa al sur de la frontera.

Por otra parte, el movimiento de la primavera de 2006 es parte de una etapa histórica en la que confluyen diferentes expresiones societarias de las comunidades latinoamericanas –y más específicamente de las mexicanas. Su número influye notablemente para que el conjunto de la comunidad hispana –incluyendo, por supuesto, a los nacidos en Estados Unidos– se haya convertido en la primera minoría étnica de este país (42.5 millones en 2005) y en 4% de la población trabajadora de Estados Unidos. La distribución geográfica en el conjunto del territorio estadounidense (presentes en 51 estados de la Unión americana); la expansión geométrica de sus medios de comunicación en español (por lo menos 112 periódicos diarios y semanales, 578 estaciones AM y FM de radio y 4 cadenas nacionales de televisión abierta y 3 por cable); el uso masivo de las nuevas tecnologías de comunicación (telefonía celular; 15 millones de usuarios de Internet); su participación en ramas dominantes del mundo laboral tanto del sector productivo como de los servicios tradicionales (agricultura, construcción confección de ropa; limpieza doméstica y de oficinas y hoteles; industria alimentaria, restaurantera, etc). Su predominio en los niveles educativos básico e intermedio de diversos sistemas escolares en las ciudades más pobladas de Estados Unidos. La importancia que tienen para la Iglesia católica estadounidense y, finalmente, aunque no por ello al último, el creciente

peso electoral de los hispanos nacidos y/o nacionalizados estadounidenses. Todo ello amarra un tejido social muy complejo; diverso y desafiante, que se hizo poderosamente visible durante una coyuntura crítica.

Dentro de los dirigentes más visibles del movimiento inmigrante sobresalen los de ascendencia mexicana, tanto los nacidos en Estados Unidos como los oriundos de México. Entre los líderes veteranos de la zona metropolitana de Los Ángeles destacan los México-americanos y/o chicanos; es decir, ciudadanos de Estados Unidos descendientes de mexicanos como los mencionados anteriormente. Sin embargo, en el impulso y organización de las marchas apareció un nuevo tipo de líderes sin vinculación orgánica a organizaciones sociales. Estos nuevos líderes salieron de algunos de los programas más populares de la radio, y la mayoría de ellos –salvo Renán Almendárez, “El Cucuy”, de origen hondureño– nacieron en México. Cuatro de ellos desempeñaron un papel fundamental en el impulso de las marchas: Eddie Sotelo, “El Piolín”; Renán Almendárez, “El Cucuy”; Humberto Luna y Ricardo Sánchez “El Mandril”. Locutores de la cadena radial Recuerdo 98.3fm, Paco “Pacorro” (Francisco Gálvez) y “La India Edelmira” (Isnarda Cervantes) no transmitieron su programa habitual de chistes y en su lugar difundieron música con la aclaratoria de que no realizarían su “show” habitual en solidaridad con los inmigrantes indocumentados. Otras emisoras recurrieron al discurso nacionalista mexicano combinado con corridos, donde se recordaba a los estadounidenses que los estados del suroeste habían pertenecido a México en el siglo XIX. En Atlanta se conformó una organización de todas las emisoras que transmiten en español, que incluía tanto las que transmiten música hip-hop como las de música cristiana. Lo mismo sucedió prácticamente en otras ciudades importantes como: Miami, Chicago, Nueva York, Dallas, Denver, San José, Los Ángeles, etc. A juzgar por los números, que en todos los casos superaron las expectativas de los organizadores, los manifestantes obtuvieron información sobre dónde, cuándo y cómo manifestarse a través de los medios de comunicación hispanos. Para algunas comunicadoras, como Elizabeth Jiménez, de Chicago, la organización de sus colegas se fue dando espontáneamente; pero en el caso de Los Ángeles, “El Piolín” convocó con anticipación a otros diez conductores de radio para hablar de las marchas y lo mismo hizo “El Cucuy”.

Las radiodifusoras, televisoras y periódicos en español, al margen de la decisión personal de un amplio número de sus conductores y de la trayectoria comprometida de algunas empresas, como *La Opinión*, periódico de Los Ángeles, en realidad respondieron a una lógica de mercado: casi la totalidad de sus audiencias y lectores son inmigrantes. Éstos y sus hijos son quienes constituyen el mercado de los medios en español. Los

hispanos de segunda o tercera generación consumen muy pocos medios escritos en español y ven y escuchan más la televisión y radio en inglés, salvo los radicados en las poblaciones fronterizas. Para las empresas de medios hispanos, la inmigración significa la expansión de su mercado, y la disminución de los inmigrantes se traduciría en su contracción e incluso su desaparición de éste. No quiere decir que los dueños de los medios hispanos sean militantes de las causas democráticas y populares, sino que la defensa de los inmigrantes es la defensa de sus negocios.

De cualquier manera, la televisión y radio en español, como transmisores por excelencia de la cultura de masas, fueron los principales vehículos organizativos y propagandísticos de las movilizaciones de inmigrantes hispanos. En este caso, la cultura popular de los medios electrónicos, personificada por los conductores más conocidos de la radio en español, fue el vehículo más versátil y eficaz en la organización y propaganda de las movilizaciones más numerosas, sostenidas en la historia contemporánea de Estados Unidos, complementando, reproduciendo y consolidando la labor que a lo largo de muchos años habían realizado las organizaciones defensoras de los inmigrantes.

La diversidad, abundancia y dispersión geográfica de las organizaciones identificadas o surgidas de las comunidades de inmigrantes a lo largo de las tres décadas anteriores, con influencia local y/o regional, y pocas con una estructura nacional, como los sindicatos, sentó las bases para un liderazgo confederado y descentralizado, que se vio complementado e incluso rebasado en la capacidad de convocatoria por la influencia de los DJ's de la radio en español y la espontaneidad de la movilización estudiantil. Otras características novedosas del movimiento inmigrantes es que el liderazgo de los DJ's fue inorgánico y temporal, es decir, no formaba parte de ninguna estructura social o política y no continuó en la planeación y dirección de las posteriores etapas del movimiento. De hecho, para la convocatoria del Boicot del primero de mayo se deslindó de él e incluso llamó a no secundarlo porque los propietarios de las estaciones de radio así lo exigieron.

Según Manuel Castells fue sobre todo a partir de la participación de los estudiantes en el movimiento inmigrante que éste adquirió las características de un movimiento de redes "capaces de expandirse sin límites",<sup>10</sup> pues sin planificación y una enorme creatividad integraban nuevos "nodos" para comunicarse entre sí porque compartían "los mismos códigos de comuni-

<sup>10</sup> Manuel Castells, *La Era de la información, la sociedad red*: vol. 1, Siglo XXI Editores, 2002, p. 507.

cación” (valores o metas de comunicación). La “morfología de las redes”, agrega Castells, “es una fuente de reorganización de las relaciones de poder”. La singularidad tecnológica del movimiento estudiantil pro inmigrante es que su principal forma de organización no fue la Internet sino la telefonía celular, lo cual le concedió agilidad, flexibilidad y capacidad de movilización instantánea que no habían tenido otros movimientos. Y en efecto, construyeron un movimiento que se reprodujo prácticamente sin límites.

#### PLURALIDAD NACIONAL Y SOCIAL

El periodista mexicano, Raúl Caballero, radicado en Dallas y director del Periódico *La Estrella*, al día siguiente de la gran marcha del 10 de marzo en Chicago, habló de la emergencia de la sociedad civil binacional en Estados Unidos, en referencia a las comunidades mexicanas que se movilizaron masivamente en Estados Unidos. En realidad, la binacionalidad a la que se refiere Caballero no sólo tiene que ver con el nacimiento mexicano, centro y sudamericano de la gran mayoría de los manifestantes y su actuación en territorio de Estados Unidos, sino también con sus acciones transnacionales, que trascendieron las fronteras y buscaron el apoyo de actores políticos en México, Centro y Sudamérica.

En una acción muy rápida, luego del éxito de la marcha del 10 de marzo, la cual fue el punto de ignición del movimiento, 26 dirigentes de la coalición nacional que inicialmente promovió las marchas, se dirigieron a México y a otros países latinoamericanos para buscar que líderes políticos, sindicales, religiosos y de los derechos humanos presionaran al gobierno de George Bush para que no apoyara la Propuesta de Ley HR4437 (Ley para la Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Indocumentada) y respaldara una reforma migratoria que incluyera la legalización de inmigrantes indocumentados.<sup>11</sup>

La perspectiva transnacional del movimiento inmigrante fue claramente delineada en la primera reunión preparatoria de las movilizaciones de primavera que se realizó en Riverside, California, en febrero de 2006, con la asistencia de aproximadamente 500 dirigentes y representantes de organizaciones y comunidades de inmigrantes. Al mismo tiempo que una delegación hispana cabildeaba en México y Centroamérica, otra hacía lo propio en Washington DC, donde se entrevistaba con legisladores y embajadores de países latinoamericanos.

<sup>11</sup> *La Opinión*, Los Ángeles, California, 15 de mayo de 2006.

Si bien, la presencia mexicana, centro y sudamericana en las movilizaciones fue la más visible, lo cual corresponde a su peso en la inmigración a Estados Unidos, la participación de migrantes africanos, europeos, asiáticos y canadienses fue también considerable en ciudades como: Chicago, Nueva York, Washington, San Francisco y Los Ángeles, (por mencionar sólo las principales). Contingentes de irlandeses, polacos, rusos, chinos, indios, coreanos, ucranianos, pakistaníes, etc. brindaron una fortaleza mayor al movimiento, y demostraron su contenido multinacional. Abdul Malik Mujahid, clérigo musulmán establecido en Chicago, resumió con lucidez la conformación multinacional y trascendencia del movimiento:

Los organizadores latinos han hecho un gran favor no tan solo así mismos sino al conjunto de los inmigrantes, así como a los mismos Estados Unidos, al ponerse de pie y decir que el sistema de inmigración se ha caído y necesita ser reparado. Lo que procede es que el resto de nosotros debemos unirnos". Tan solo en Chicago, Malik Mujahid afirmó que siete mil musulmanes participarían en la marcha del primero de mayo y en Los Ángeles. Eun Sook Lee, dirigente coreano, revelaba que solamente en el sur de California vivían cincuenta mil paisanos suyos. Chung-Wha Hong, líder chino, miembro de la Coalición Inmigrante de Nueva York, que agrupa a alrededor de 150 grupos, sintetizó con claridad la significación del movimiento: "La pregunta es si Estados Unidos continuará siendo o no lo que siempre ha sido: una nación de inmigrantes."<sup>12</sup>

Las manifestaciones de simpatía y apoyo al movimiento inmigrante en América Latina fueron muy amplias en los medios de comunicación; sin embargo, no se tradujeron en acciones masivas, salvo las que tangencialmente se emprendieron en las marchas obreras del 1 de mayo en gran parte de México; particularmente en las ciudades fronterizas del Norte, y algunos países de Centroamérica. No obstante, fueron muy significativas porque por primera vez en la historia de la emigración latinoamericana a Estados Unidos, ciudadanos de los lugares más importantes de México, Centro y Sudamérica expresaron pública y simultáneamente su solidaridad con los migrantes. Leyendo la prensa electrónica de las comunidades de inmigrantes coreanos y chinos en Estados Unidos se colige que la importancia de esas marchas tuvo similar repercusión en países como Corea y Taiwán, y no es osado decir que lo mismo, seguramente, aconteció en todos aquellos países con una numerosa emigración al vecino norteño de México.

<sup>12</sup> Daniel B. Wood, *Christian Science Monitor*: abril 10 de 2006.

## LA TRANSGENERACIONALIDAD DEL MOVIMIENTO Y LOS ESTUDIANTES

Entre 70 y 80% de los estudiantes de educación básica, secundaria y preparatoria públicas en California son hispanos, y enfrentan una enorme cantidad de desafíos, tales como: bajos ingresos familiares, alta deserción escolar, escuelas en malas condiciones, etc. Otros desafíos que tienen que superar los hijos de inmigrantes es el poco dominio del idioma inglés y la baja escolaridad promedio de la mayoría de sus padres, así como el estatus jurídico irregular de gran parte de ellos. Hasta 2006, los estudiantes latinos tenían el porcentaje más bajo de terminación de Bachillerato en Estados Unidos. Tan solo 56% de ellos culmina con ese nivel de estudios, y sólo 12% obtienen buenas calificaciones. Una de las poderosas razones que influyen en su bajo desempeño escolar –además de las ya señaladas– es la inestabilidad del estatus migratorio en un amplio número de ellos y el lento y accidentado aprendizaje del idioma inglés.

No es gratuito, entonces, que los estudiantes hispanos de bachillerato haya sido uno de los contingentes más numerosos y entusiasta en las movilizaciones de primavera. De hecho, constituyeron un movimiento dentro del movimiento. Su demanda específica es la de exigir que se apruebe el Proyecto de Ley *Dream Act* (Ley del Sueño americano) lo cual les permitiría a un mayor número de ellos asistir a la Universidad al finalizar el Bachillerato.

Si bien, la movilización del 12 de marzo en Chicago fue el punto de arranque e inspiración para la ola de marchas posteriores, la zona metropolitana de Los Ángeles fue el epicentro de las movilizaciones estudiantiles. A partir del 24 de marzo estallaron las manifestaciones estudiantiles espontáneas en el este de Los Ángeles (emblema histórico de las comunidades mexicano-americanas) y en las ciudades de Huntigton Park, Bell y Southgate, donde la inmensa mayoría de sus habitantes son inmigrantes mexicanos. Las marchas de los jóvenes preparatorianos de esas ciudades contagiaron a otras regiones de Estados Unidos. La marcha del 24 fue el último ensayo previo a la primera gran manifestación angelina del 25 de marzo. El lunes 27 de marzo los estudiantes de los dos niveles de bachillerato nuevamente tomaron las calles, con la diferencia de que al ser transmitidas por los noticieros locales y después retransmitidas a toda la Unión americana, potenciaron su movilización. Las autoridades escolares intentaron contener las manifestaciones estudiantiles en Southgate School y otros planteles; pero sus compañeros de Bell, Huntington Park y Southeast presionaron con tal fuerza que rompieron el cerco. Posteriormente, se les unirían estudiantes latinos y afroamericanos en Watts y South Central, así como de las escuelas de Dorsey, Locke y Manual Arts. Todos

ellos se manifestaron en el City Hall, edificio de Gobierno del Condado de los Ángeles y lograron que el alcalde Antonio Villaraygoza les expresara su apoyo, aunque días después, cuando continuaron las marchas, les pidió que no realizaran más paros estudiantiles (*walk outs*). Con una continuidad no vista antes en ningún otro movimiento estudiantil estadounidense, a diario brotaban manifestaciones espontáneas en todo el sur de California y posteriormente en varias regiones del país. En poco tiempo, los estudiantes californianos construyeron una organización estudiantil a la que llamaron *Coalition to Defend Affirmative Action, Integration and Immigrant Rights*.<sup>13</sup>

Juan José Gutiérrez, líder hispano de larga trayectoria e integrante de la Coordinadora del Movimiento Latino USA, escribió en el periódico *La Opinión*, el 24 de marzo: “lo más trascendente de esta manifestación fue la presencia de los trabajadores indocumentados como protagonistas principales de su propio destino”. En efecto, lo notable y trascendental de las marchas de primavera es que los inmigrantes sin documentos fueron los actores principales de un movimiento de autodefensa en el que sus dirigentes más visibles no fueron indocumentados, pero en el que la masividad callejera, el desafío al racismo y al conservadurismo político de la derecha norteamericana fue obra de ellos. La dureza de la propuesta de ley de Sensenbrenner, que negaba toda posibilidad de integración legal a la sociedad norteamericana, galvanizó a la anteriormente masa amorfa de inmigrantes indocumentados.

La capacidad de convocatoria, constancia y extensión geográfica del movimiento sorprendió tanto a los observadores externos como a sus propios impulsores. Nadie se imaginaba que los inmigrantes sin documentos iban a dejar las sombras y a convencerse de que su enorme presencia numérica en las estructuras laborales podía transformarse en una poderosa fuerza social y ética, y que la indefensión de su ilegalidad era el principal recurso de la legitimidad de su movimiento. Nadie esperaba tampoco que los inmigrantes indocumentados, además de articular otros movimientos sociales, podían constituirse en la punta de lanza de un nuevo movimiento por los derechos civiles en el amanecer de la era digital y global.

Acompañaron a los indocumentados, en primer lugar, inmigrantes con residencia legal y ciudadanos de origen hispano. En segundo lugar, inmigrantes de Europa, Asia y África, así como activistas y simpatizantes de otros movimientos sociales de Estados Unidos. Una encuesta de ciudadanos latinos, entre ellos electores registrados y ciudadanos que aún no se

<sup>13</sup> <http://www.bamn.com/doc/2006/06501>

han empadronado, reveló que por lo menos 15% de latinos ciudadanos participaron en alguna marcha o lo hizo alguien de su familia. Amén de los ciudadanos latinos que lo hicieron por solidaridad de grupo o étnica, o bien porque son familiares, amigos o compañeros de estudios o trabajo de los inmigrantes indocumentados. Matt Barreto, investigador de Ciencias Políticas de la Universidad de Washington, citado en el diario *La Opinión* por la periodista Pilar Marrero<sup>14</sup> señala que en los Estados Unidos existen 9 ó 10 millones de hispanos registrados para votar, y si 15% de ellos participó en alguna movilización, quiere decir que hasta 1.5 millones de ciudadanos habría estado involucrado de alguna manera en las actividades del movimiento de todo el país. Más de 70% de los inmigrantes latinos entrevistados por *El Pulso Latino*, de la firma García Research Associates, afirmó que iban a apoyar el llamado al gran paro latino no asistiendo a sus trabajos, comprando nada y no enviando a sus hijos a la escuela. La encuesta se realizó vía telefónica en las ciudades de Los Ángeles, Chicago, Nueva York, Houston y Miami y se entrevistó a 761 personas. En Chicago, 71% de las personas dijeron que no irían a trabajar y 95% respondió que compraría nada. Fueron los más jóvenes, los inmigrantes con menos años en el país y los de menor ingreso quienes apoyaron con mayor énfasis el boicot del 1 de mayo. Otra característica significativa del movimiento inmigrante es que en las marchas participan familias enteras, porque la suerte de miles de ellas depende de su situación legal. Algunas familias inmigrantes tienen miembros con residencia legal, unos son ciudadanos y otros indocumentados. La “criminalización” que implicaría la propuesta Sensenbrenner las impelió actuar conjuntamente para proteger la seguridad y la unidad familiar.

El movimiento combinó las estructuras familiares, escolares, barriales, religiosas, empresariales, sindicales, deportivas, recreativas y mediáticas donde predominan los inmigrantes. Es por la complejidad de este tejido que el movimiento no fue clasista en sentido estricto, a pesar de que la inmensa mayoría de los indocumentados son trabajadores asalariados. El movimiento se articuló con y recibió el apoyo de importantes sectores empresariales, como el agrícola, el restaurantero, los empacadores de carne y los medios de comunicación, urgidos de la mano de obra de los inmigrantes y de la importancia de su mercado. Fueron numerosas las empresas que durante la gran manifestación y boicot nacional del primero de mayo permitieron a los trabajadores ausentarse de sus centros de empleo. Al mismo tiempo, el boicot ganó el apoyo de dueños de pequeños negocios

<sup>14</sup> Pilar Marrero, *La Opinión*, Los Ángeles, California, 25 de mayo de 2006.

e incluso de algunas corporaciones grandes. Tyson Foods, el más grande productor de carnes, cerró nueve de sus 15 plantas procesadoras de carne de res y puerco a lo largo de Estados Unidos. Perdue Farms cerró seis de 14 plantas. Goya Foods suspendió las entregas de sus productos en cada estado a excepción de Florida, con 300 camiones que no salieron. La representante de Goya, Olga Luz, dijo a la Prensa Asociada el primero de mayo, que la compañía quería “expresar solidaridad con los inmigrantes. Los dueños de negocios apoyaron el boicot por diferentes motivos: algunos apoyaban la reforma migratoria de los “trabajadores huéspedes”, propuesta por el presidente Bush o alguna versión que otorgase la ciudadanía, como una forma de regularizar la explotación de esta fuerza labora. Otros fueron obligados por la determinación de sus trabajadores –o sus clientes– y, finalmente, inmigrantes dueños de pequeños negocios apoyaron el movimiento como una forma de lucha democrática contra el racismo antiinmigrante y por los derechos de “su comunidad”.

#### EL PAPEL DE LA IGLESIA

El obispo de Brooklyn, Nueva York, Nicholas Di Marzio, partió de una posición ética para explicar su apoyo al movimiento de los inmigrantes cuando señalaba que la realidad del sistema era inmoral, porque mientras una parte de la sociedad estadounidense criticaba la presencia de los indocumentados, la Iglesia católica reconocía lo arduo de su trabajo; las contribuciones a la economía estadounidense y lo más importante para ellos: su “espíritu cultural y religioso” que fortalecía a las comunidades locales. El Obispo de Orlando, Thomas Wenski, consideraba que la política migratoria de su país es obsoleta e injusta, porque nos les ofrecía ninguna vía los inmigrantes para regularizar su situación a pesar de necesitar de su trabajo. “Ellos no están infraccionando la ley. La ley los está infraccionando a ellos”. El Cardenal de Los Ángeles, Roger Mahony, quien asumiera una de las posturas más firmes de apoyo al movimiento, a pesar de que no apoyara el boicot del 1 de mayo, demandó una reforma migratoria integral que incluyera la plena legalización del conjunto de los inmigrantes. Mahony fue muy insistente en criticar que la propuesta de ley de Sensenbrenner no tan solo obstaculizaría la atención pastoral a los pobres sino que impondría penas a los católicos por hacer lo que su fe les manda. En febrero, pocos días antes de las grandes movilizaciones, tácitamente llamó a la desobediencia civil en caso de que se promulgara definitivamente una ley de inmigración injusta, como la aprobada por la Cámara Baja el 16 de diciembre de 2005. Otra de las voces más fuertes de la Iglesia católica de

Estados Unidos, el arzobispo de Washington, el cardenal Theodore McCarrick, llamó a derrotar al proyecto de ley HR 4437 porque “cambiaría fundamentalmente la herencia de Estados Unidos como una sociedad abierta, compasiva y que recibe a los inmigrantes”.<sup>15</sup>

En Estados Unidos hay alrededor de 67 millones de católicos; es decir, 6% de los 1,100 millones de católicos del mundo. Respecto al conjunto de la población de Estados Unidos, el porcentaje ha permanecido firme en las últimas cuatro décadas, oscilando entre 20 y 25% del total. Sin embargo, la cifra real de católicos puede ser de varios millones más, dado el alto índice de inmigración ilegal de hispanos –la mayoría mexicanos– que cada año ingresan a Estados Unidos. Esta corriente migratoria no ha cesado y más aún, los hispanos registran una tasa de natalidad más alta que los católicos anglosajones, afroamericanos o asiáticos. En sus comienzos, y a lo largo de su historia, hasta la década de 1930, la Iglesia católica en Estados Unidos creció como una Iglesia de inmigrantes; pero la inmigración de ningún grupo nacional –ni siquiera la de los irlandeses– fue tan intensa y masiva como la que procede de Latinoamérica. “El verdadero futuro de la Iglesia en Estados Unidos depende del trato que se proporcione a la población de inmigrantes hispanos”, dice John Mc Closky, historiador de la Iglesia católica estadounidense.<sup>16</sup>

## LOS SINDICATOS Y EL MOVIMIENTO

Para Jorge Mújica, inmigrante mexicano y miembro de la Coalición 10 de marzo de Chicago, “las masivas movilizaciones de los inmigrantes marcaron el principio de un movimiento obrero internacional que no sólo lucha por la legalización de sus papeles, sino también por mejores condiciones de trabajo; por saber cómo vamos a trabajar, sea de forma legal o ilegal”.<sup>17</sup> Mújica haciendo una valoración apresurada de la lucha de los inmigrantes consideraba que ya era “el gran primer movimiento revolucionario del siglo XXI; (y que era) la respuesta masiva a la globalización; la primera respuesta de los grupos organizados que se oponen a la globalización”.

Al margen de la caracterización histórica que hace Mújica del movimiento, lo cierto es que los sindicatos fueron un factor central en la exitosa

<sup>15</sup> “Justicia para los inmigrantes”, opiniones de la jerarquía católica estadounidense sobre el movimiento de los inmigrantes hispanos. En: <http://www.solidaridad.net/noticias>

<sup>16</sup> John McCloskey, “Estados Unidos se prepara para la Nueva Evangelización”, en <http://www.catholicity.com/mccloskey/articles>

<sup>17</sup> Entrevista a Jorge Mújica, *La Jornada*, México, 7 de mayo de 2006.

movilización de los inmigrantes. El compromiso de la AFL-CIO, la principal central obrera de Estados Unidos, con la organización de los indocumentados no se inició en 2006 pero es muy reciente, a pesar de que algunas federaciones internacionales que la integran, como la ILGWU, empezaron su acercamiento a los trabajadores indocumentados en 1977. Para Mújica hubo dos factores que incidieron en la enorme manifestación del 1 de mayo en Chicago: 1) el apoyo de los sindicatos estadounidenses, con los cual se obtuvo que los empresarios se vieran obligados a ceder que los inmigrantes asistieran a las movilizaciones, y 2) la convocatoria a todos los grupos inmigrantes que conviven en la ciudad, entre ellos los polacos, irlandeses, coreanos (se calcula que 25% de la población asiática es indocumentada), filipinos, chinos, hindúes, entre muchos más. En efecto, dirigentes de peso como Linda Chávez Thompson, vicepresidenta de la AFL-CIO, participaron en la preparación y realización del paro nacional de los inmigrantes el 1 de mayo. La líder sindical le declaró a varios medios periodísticos: “Deberíamos reconocer a los trabajadores inmigrantes como miembros plenos de la sociedad, como residentes permanentes con sus derechos completos para que no puedan ser explotados por sus empleadores.” Al día siguiente de que el Senado aprobó un proyecto de reforma migratoria la American Federation of Labor and Confederation of Industrial Organizations la rechazó porque a su juicio el plan aprobado prácticamente dividía a la población indocumentada en “castas” sociales. John Sweeney, su principal dirigente, decía que el fraccionamiento de la población indocumentada “provocaba que millones de trabajadores inmigrantes se vieran forzados a la marginación en la sociedad estadounidense, haciéndolos vulnerables de explotación”.

James Petras, uno de los intelectuales de izquierda más reconocidos de Estados Unidos, en un primer análisis del movimiento de los inmigrantes indocumentados llega a conclusiones sorprendentes y relevantes en un artículo escrito antes del 1 de mayo. Para Petras, el movimiento de primavera, particularmente la marcha del 23 de abril en Los Ángeles, fue la manifestación más grande de la historia de EU. Y además afirma que:

En ningún momento de sus 50 años de historia, la confederación estadounidense de sindicatos AFL-CIO ha sido capaz de movilizar siquiera una fracción de los trabajadores que ha convocado el movimiento de trabajadores inmigrantes. El surgimiento y auge del movimiento se enmarca en la *experiencia histórica* de los trabajadores inmigrantes (en su mayoría de México, América Central y el Caribe), en la experiencia de explotación y racismo a que se enfrentan hoy en EEUU, y en un futuro que les ofrece prisión, expulsiones y desahucios. (...) El movimiento de trabajadores inmigrantes está comprometido en una lucha

*política independiente*, dirigida contra los gobiernos locales, estatales y en particular contra el gobierno federal. El objetivo inmediato del movimiento es acabar con una legislación del Congreso de EEUU que persigue la criminalización de los trabajadores inmigrantes *empleados* y un “compromiso” que busca separar a los trabajadores recién llegados de los trabajadores llegados antes. La principal demanda de los trabajadores inmigrantes es la legalización de todos los trabajadores, antiguos y nuevos. La opción por métodos de acción directa es una respuesta a la falta de efectividad de las actividades legalistas y de cabildeo de las organizaciones “latinas” controladas por la clase media establecida, y el fracaso total de la confederación de sindicatos y sus afiliados para organizar a los trabajadores inmigrantes en sindicatos o siquiera formar organizaciones de solidaridad.<sup>18</sup>

Petras clarifica varios aspectos de la lucha de los inmigrantes que en otro tipo de análisis menos clasistas quedaban difusos, pero tiende a sobrestimar la independencia del movimiento; sus objetivos y el carácter proletario del movimiento. No queda ninguna duda que la principal demanda del movimiento inmigrante es anular el proyecto de ley que pretende convertirlos en criminales y que su principal instrumento de lucha ha sido la movilización callejera, sin embargo, la afirmación de que las actividades legalistas y el cabildeo de las organizaciones latinas de clase media han sido infructuosas no se sostiene del todo. Como tampoco puede afirmarse que los esfuerzos de los sindicatos por organizar a los inmigrantes indocumentados ha sido un fracaso total. Ha habido experiencias recientes que hablan de esfuerzos exitosos de los sindicatos en la incorporación de los inmigrantes.

Por ejemplo, en Houston, una de las ciudades donde la sindicalización es muy reducida debido a que ahí imperan leyes que dificultan en extremo la organización laboral, el SEIU (Service Employees International Union) agremió a 4,700 trabajadores de limpieza de edificios, como parte de una campaña nacional llamada *Personal de Limpieza por la Justicia* (Janitors for Justice), la cual ha podido atraer a 225 000 trabajadores del sector en 29 ciudades a lo largo de veinte años.

De 1.8 millones de agremiados en el SEIU, los inmigrantes constituyen dos terceras partes de ellos. Otros sindicatos que han logrado agremiar a los trabajadores inmigrantes son Unite-HERE (que reúne a los trabajadores de hoteles y restaurantes, textiles y empleados industriales) y United Food and Commercial Workers (Trabajadores del Comercio y los Alimentos).<sup>19</sup>

<sup>18</sup> James Petras, op. cit.

<sup>19</sup> Meter Costantini “Inmigrantes revitalizan sindicatos”, en *IPS*: 11 de enero de 2006.

Es cierto que la iniciativa de las marchas y del boicot nacional del 1 de mayo no fue tomada por los sindicatos, ni por las iglesias sino por los clubes de oriundos y otras organizaciones de inmigrantes; sin embargo, sin el apoyo organizativo, financiero y logístico de los sindicatos, así como el de las iglesias y los medios de comunicación en español, las movilizaciones no hubiesen sido tan numerosas y exitosas. Es decir, los inmigrantes han sido la propia vanguardia de su movimiento y han atraído a su alrededor a otros movimientos, organizaciones e instituciones, constituyendo una red de movimientos, pero la enorme fuerza y capacidad de convocatoria del movimiento se explica por la convergencia de diferentes fuerzas.

Un estudio patrocinado por el Publica Policy Institute de California y realizado por Giovanni Peri, citado por la columnista del diario *La Opinión*, Pilar Marrero, revela que los inmigrantes no han afectado negativamente los empleos y salarios de los trabajadores nativos de California. Sin embargo, el mismo Peri sostiene que los inmigrantes deprimen los salarios de otros inmigrantes que llegaron un poco antes y que trabajan en las mismas industrias. Este estudio que recoge datos entre 1960 y 2004 demuestra que la inmigración generó un aumento promedio de 4% en los salarios de los nativos. Una de las razones que explican lo anterior es que los salarios inferiores de los inmigrantes permiten una capitalización mayor de las empresas y de la economía en general.<sup>20</sup>

Lo extraordinario y relevante de este movimiento es que los inmigrantes indocumentados, el sector más desprotegido y explotado de las clases trabajadoras de Estados Unidos, se haya convertido en el actor que dinamice el movimiento sindical y en el creador del movimiento social más importante de Estados Unidos desde la lucha por los derechos civiles, así como el único movimiento de las clases trabajadoras del mismo país en realizar un paro nacional en toda su historia. Pero este movimiento laboral no fue puro porque contó con el apoyo de importantes sectores empresariales, la Iglesia católica y organizaciones políticas cercanas al Partido Demócrata, así como un dinámico y espontáneo movimiento estudiantil.

El paro nacional o el boicot nacional del 1 de mayo, materializado y simbolizado por masivas movilizaciones en más de 250 poblaciones, se apoyó en la tradición laboral estadounidense del boicot, que fue utilizada exitosamente en los sesenta y setenta del siglo pasado por el Sindicato de Trabajadores Agrícolas dirigido por César Chávez, y también por el imaginario popular que se inspiró en la profética película llamado *Un día sin*

<sup>20</sup> Estudio citado en Pilar Marrero “Inmigrantes aumentan los salarios de los nacidos aquí”, *La Opinión*, 28 de febrero de 2007.

*mexicanos*, película hollywoodense del director mexicano, Sergio Arau. Un recurso de lucha de la clase obrera estadounidense inscrito en la memoria mexicano-americana desde los años sesenta se enlazó a la imaginación inmigrante que creó un producto cinematográfico.

La propuesta del boicot a productos estadounidenses no obtuvo el respaldo de la Iglesia católica, ni de la mayoría de las organizaciones políticas hispanas y de los propietarios de los medios de comunicación electrónicos como tampoco de los conductores radiofónicos, como había sucedido durante las movilizaciones de marzo y abril. Salvo el respaldo de algunos empresarios, la movilización y el boicot nacional del 1 de mayo fueron obra de los trabajadores inmigrantes y los estudiantes de bachillerato del suroeste norteamericano. Solo en esta última fase de las movilizaciones tiene razón James Petras cuando afirma que fue la acción directa de los inmigrantes la que hizo posible el éxito del 1 de mayo.

Después de casi dos meses de marchas, paros y propaganda intensiva, el movimiento inmigrante ingresó a la fase del cabildeo, la presión y la negociación políticas. “El movimiento callejero, masivo, contestatario en las calles, ha tomado un segundo lugar en este momento”, dijo Javier Rodríguez, uno de los dirigentes de la Coalición 25 de Marzo en la Reunión Regional de Organizaciones Inmigrantes que se celebró en Los Ángeles el 19 de junio de 2006, donde se planteó como objetivo eliminar en el Congreso la Ley del Senado Martínez-Hagel. Rodríguez planteó como objetivo eliminar en el Congreso la Ley del Senado Martínez-Hagel. Rodríguez planteó en esa reunión que la Coalición 25 de Marzo utilizará las mismas estrategias de 1982 y 1984: el cabildeo, la presión y la negociación política, las mismas que frenaron las leyes anti inmigrantes y dieron paso a la amnistía general.

## CONCLUSIÓN

La presencia de los inmigrantes indocumentados en la economía y sociedad estadounidense es de tal dimensión que ha adquirido una enorme relevancia entre las clases asalariadas de Estados Unidos. De la misma manera, los inmigrantes han sido parte de los movimientos sindicales, culturales y de los derechos humanos más relevantes en Estados Unidos en los últimos treinta años.

En 2006 presenciamos uno de estos movimientos que se dio como respuesta a la Ley HR 4437, que fue el detonador que generó una movilización sin precedentes y una politización súbita y masiva en la comunidad latina en aquel país.

Durante la primera etapa del movimiento se llevaron a cabo marchas en 250 ciudades y el primer boicot nacional en la historia de Estados Unidos. Con estas movilizaciones quedó demostrado que las comunidades hispanas tienen un poder colectivo y emergente.

Las características de las movilizaciones de los inmigrantes hispanos en Estados Unidos en la primavera de 2006, capacidad de convocatoria, horizontalidad del liderazgo, continuidad, pluralidad nacional y social, transgeneracionalidad y simultaneidad geográfica del movimiento, no tienen parangón alguno en Estados Unidos.

Una de ellas, muy significativa, es que en las marchas participaron familias enteras porque la suerte de miles de ellas depende de su situación legal. Algunas familias inmigrantes tienen miembros con residencia legal, unos son ciudadanos y otros indocumentados. La criminalización con la que las amenazaba la propuesta de Sensenbrenner las impelió a actuar conjuntamente, a proteger la seguridad y la unidad familiar.

El movimiento combinó las estructuras familiares, escolares, barriales, religiosas, empresariales, sindicales, deportivas, recreativas y mediáticas donde predominan los inmigrantes. Es por la complejidad de este tejido que el movimiento no fue clasista en sentido estricto, a pesar de que la inmensa mayoría de los indocumentados son trabajadores asalariados.

La capacidad de convocatoria, constancia y extensión geográfica del movimiento sorprendió tanto a los observadores externos como a sus propios impulsores. Nadie se imaginaba que los inmigrantes sin documentos iban a dejar las sombras y a convencerse de que su enorme presencia numérica en las estructuras laborales podía transformarse en una poderosa fuerza social y ética, y que la indefensión de su ilegalidad era el principal recurso de la legitimidad de su movimiento. Nadie esperaba tampoco que los inmigrantes indocumentados, además de articular otros movimientos sociales, podrían constituirse en la punta de lanzas de un nuevo movimiento por los derechos civiles en el amanecer de la era digital y global.